

El poemario se abre con un fragmento del *Diario* (1904) de Henri-Pierre Roché, en el que este afirma que nada muere. Esta idea es el punto de partida, el enunciado previo al cuerpo que se abre para ser descubierto: un cuerpo poético que apuesta por la metamorfosis, por la transformación incesante del amor, del lenguaje y de la poesía, creando de nuevo el mundo. María do Cebreiro cuestiona todo aquello establecido y plantea la escritura y el poema como una prolongación del cuerpo y del alma. Cuestiona el estado de la primera persona del plural que creemos conocer, y formula una doble dualidad que vertebra el libro: por una parte, la necesaria aceptación de un todo que nos forma –somos bondad, pero también maldad; belleza y fealdad. Somos siempre un dualismo: victoria y derrota que se retroalimentan, contradicen y nos hacen crecer: avanzamos en la constante caída que nos impulsa a levantarnos. Y, por otra parte,

está la alteridad como capacidad para amar rompiendo las entrañas de la tierra, la experiencia de ser y explicarse a través del otro y morir con este cuando lo negamos.

Como el amor, las palabras no son buscadas, ni definidas, sino que se encuentran, se hacen presentes en los pequeños detalles, en todo lo que no ha sido enseñado. Evitar las definiciones, las etiquetas que juzgan y encarcelan, es una de las búsquedas de la autora, que demostrando su capacidad para unir poesía y pensamiento, se interroga delante del lenguaje, del texto y de la escritura y, al mismo tiempo, interpela al lector y al mundo. El poemario se cierra con una cita de Heidegger, en la cual el filósofo afirma la inutilidad de la poesía. Como respuesta, o como principio de un diálogo que busca la reflexión continua, los últimos versos de la obra: la voluntad de no permitir un mundo dormido, haciéndolo temblar.

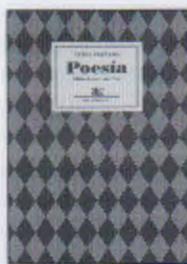
## Poesía

Guido Gozzano

Traducción, introducción y selección de José Muñoz Rivas

Editorial Renacimiento, Sevilla, 2014

en coedición con el Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura



Jordi Virallonga

En el mundo del italianismo actual, José Muñoz Rivas es un referente indiscutible, como lo es también su querencia por desentrañar e interpretar las mejores voces de los intelectuales y los poetas de Turín (ciudad en cuya universidad trabajó una década), porque en este caso, sin unos no existirían los otros.

En el año 2002, José Muñoz publicó *La poesía de Cesare Pavese. (Atravesando la mirada en el espejo)*, volumen en el que ya avisaba de la enorme importancia de la obra de Gozzano en la poesía italiana del siglo XX y de la necesidad de estudiarla, traducirla y darla a conocer en España. Fiel a esta argumentación, en 2014 aparecieron dos libros prologados, anotados y traducidos por Muñoz, *Los coloquios* y esta antología de la obra de Gozzano, que cuenta con un estudio introductorio de 100 páginas.

Lo primero que hay que destacar de la antología es la meticulosa información que el autor ofrece en el prólogo así como la selección bibliográfica, tanto sobre la poesía de Gozzano como de su relación con la literatura italiana y europea contemporánea. Asimismo se agradece mucho la cronología de la vida y obra del poeta italiano, tanto como el acierto en la selección de poemas, traducidos con absoluta coherencia con el texto ensayístico introductorio, como indicaré más adelante.

En su planteamiento crítico, el autor va aclarando los conceptos fundamentales para entender no solo la poética desde la que escribe Gozzano, sino también contextualizándola en el mundo cultural de donde surgió: por una parte de una cultura provincianísima, la subalpina, la turinesa, a la que pertenecía por nacimiento; y por otra de la cultura plenamente europea. Ambas se complementan y forjan un extraño, jugoso y rico conjunto artístico que hace posible la estética gozzaniana, llena de objetos y personajes de “bueno y pésimo gusto”, en unos textos líricos e irónicos. De esta

manera José Muñoz Rivas nos describe la evolución del poeta turinés, consiguiendo informar al lector de algunos asuntos decisivos para entender la formación del lenguaje poético de Gozzano, como por ejemplo la ironía o la narrativa en el texto poético, que consolidan su anticlasicismo y antirromanticismo –justamente en la época postromántica por excelencia en Italia–, y también consigue delimitar el mundo de cultura que esta poesía arrastra consigo.

Este riguroso trabajo crítico informa y enriquece al lector que desconoce el periodo de entre siglos de la poesía italiana, y permite al investigador partir no solo de esta introducción, sino también de los estudios específicos sobre la obra de Gozzano, que el autor cita continuamente, demostrando un conocimiento profundo de esta poética y su poesía a lo largo del tiempo. Desde, por ejemplo, sus primeros críticos como Renato Serra, Walter Binni, pasando por Eugenio Montale (al que Gozzano influyó de un modo decisivo) en los años cincuenta, hasta llegar a los más actuales, Guglielminetti, Sanguineti o Pier Paolo Pasolini. De este modo, además de introducirse en la obra de Gozzano, se consigue trazar una cronología de la evolución de la poesía a lo largo de este periodo básico en las literaturas europeas. Esta inclusión de Gozzano en su periodo histórico permite, además, que José Muñoz Rivas desmantele algunos lugares comunes de la obra del poeta turinés que la crítica literaria italiana daba por sentados, como por ejemplo su pertenencia a la corriente “crepuscular”, consignando al poeta italiano en la zona impresionista y decadente de la literatura europea.

Por lo que se refiere a la selección de poemas, baste decir que no falta en esta antología ninguno de los referencias en la obra de Gozzano (“La amiga de la abuela Esperanza”, “Cocotte”, “La señorita Felicita”...). La obra nos permite observar el mundo poético “obsoleto”, conscien-

temente fabricado como “arcaico”, y por tanto escrito con un lenguaje anticuado, pero no por cursi, desfasado o sentimental, sino porque era justamente el lenguaje que requería la poética de Gozzano cuando buscaba la obsolescencia como sustancia de la ironía. Por ello la traducción al castellano de José Muñoz Rivas me parece coherentemente ajustada a su propósito, priorizando la conservación de la riqueza léxica a los obstáculos de la métrica férrea y convencional del autor italiano, de sus cultismos

y también de la “disonancia” de la vanguardia “conservadora” que profesara Gozzano.

Quisiera finalmente aludir a la actualidad de este mundo poético, tan desconocido entre nosotros, que usa la ironía como un planteamiento sustancial del espacio de la poesía (del humanismo) en un mundo que no hace otra cosa que negarla constantemente, y a plantear por tanto una defensa de la poesía desde sí misma, desde su propia historia.

### ***I Déu en algun lloc***

Sònia Moll Gamboa

Jardins de Samarcanda, Vic, 2014



J. A. Arcediano

En un texto bellissimo y esclarecedor, Octavio Paz nos dice: *No hay puertas, hay espejos. Inútil cerrar los ojos o volver entre los hombres: esta lucidez ya no me abandona.* Paz nos hace repensar nuestras actitudes. A menudo queríamos salir, encontrar algún espacio menos angustioso, menos doloroso, más amable. Y tal vez hay otra vía: adentrarnos, zambullirnos, ir hasta el núcleo mismo de nuestra supuesta realidad y vivirla con toda la intensidad, conocerla, experimentarla sin ninguna distracción, sin ningún engaño, sin paños calientes, en toda su plenitud dramática. Pero no es fácil, y no siempre estamos preparados para esta tarea.

La ausencia de puertas, la falta manifiesta y dramática de salida, podría ser un rasgo definitorio de *I Déu en algun lloc* [Y Dios en algún lugar], donde Sònia Moll (Barcelona, 1974) afronta, mediante una poética del amor y de los afectos, el tema de la pérdida. Es un libro duro, nacido de la entraña. Una entraña herida, que conduce la mano al ejercicio de inventariar y digerir la tragedia. Y la tragedia consiste, principalmente, en la pérdida de la identidad, por asociación de la identidad con la memoria. Así de importante consideramos la capacidad humana de reconocer el mundo que nos rodea y, ante ese mundo, el yo que lo sitúa y ordena. Pero, ¿sin memoria no somos nada? Me resisto a identificar, plenamente, el ser humano con la razón y el pensamiento, aunque es cierto que, como individuos, como “egos”, sin memoria nos sentimos (y los otros nos ven) literalmente perdidos.

El libro está estructurado en tres partes: I. El cel del laberint [El cielo del laberinto], II. Guants de llana sense dits [Guantes de lana sin dedos] y III. I Déu en algun lloc [Y Dios en algún lugar]. Estos tres apartados vienen precedidos de una pequeña introducción que consta de cuatro poemas cortos, dos de ellos en forma de haiku (o, mejor dicho, de senryu) y dos más de seis y cuatro versos, respectivamente. Después de la tercera parte, un pequeño epílogo, que lleva por título Així [Así], con un interrogante de tres versos, cierra el poemario. Esta división nos permite diferenciar los matices de la temática principal.

Los poemas introductorios y los de la primera parte nos muestran al yo inmerso en plena crisis, la del afrontamiento de la enfermedad materna, el alzhéimer, y el al-

cance emocional de sus consecuencias, la sensación de abandono, el sentimiento de pérdida, en términos tan trágicos como los de la muerte, porque la enfermedad implica ausencia mental y emocional, pero revestida de presencia física. La segunda parte se enfoca hacia el amor de pareja, su huella imborrable, los vacíos que crea. La pérdida, desde otra perspectiva sentimental, y el yo que se ve empujado a un ejercicio de resituamiento, de adaptación y de asimilación. Es decir, nuevamente en situación de crisis. La tercera parte presenta un progreso en el estado de ánimo que, aun así, no llega a convertirse plenamente en serenidad, porque la crisis se traslada a otro estadio: pasa de existencial a espiritual, e incluso alcanza un plano ideológico-religioso, explicitado en la duda sobre la figura de Dios. Esta duda aísla aún más al yo en su soledad.

En conjunto, un relato poético de una potencia enorme y de un realismo abrumador. Es absolutamente brillante el uso de la paradoja –inspirada en los versos de Tadeusz Rózewicz que introducen el libro– de que hacerse mayor es, finalmente, hacerse pequeño, así como la potencia metafísica del concepto “desnéixer” [desnacer], que vendría a significar un retorno al punto de la máxima identificación con la madre: la estancia en su interior, la gestación, el pre-parto. La soledad en el momento de desnacer es, no obstante, tan grande, tan brutal, tal vez, como la del momento de morir.

Es notable el grado de compromiso de la poeta (filóloga de profesión) con la lengua, mediante lo que los estudiosos han denominado “la actualización literaria”, es decir, a través de un exhaustivo conocimiento de la tradición y un respeto maduro y entendedor hacia las formas clásicas y el espíritu de perfección formal que quieren transmitir, además de su esencialidad ligada a las pautas rítmicas y musicales que ofrecen, unidas a los usos lingüísticos, sintácticos y semánticos más contemporáneos. Desde su primer libro, *Non si male nunc*, Sònia Moll nos ofrece una poesía vestida de domingo, elegante, pero sobria, sencilla, sin ninguna suntuosidad, sin colgantes ni abalorios. Ni exageración, ni sobreactuación. En *I Déu en algun lloc*, esta sobriedad se acentúa y se vuelve más dramática, hecho que trabaja en favor de los versos. Un libro excelente, y una de las voces más interesantes del panorama poético actual.